



Creemos. Ayuda a nuestra incredulidad

Me siento excluido

**Cuando el corazón se duele por
nuestros vecindarios**

**Herramientas de ayuda: Preparación de
Pascua**

Bienvenida a invitados y visitantes

El Dios de la Tumba Abierta

Creemos. Ayuda a nuestra incredulidad

Inicio

El viaje a través de la Semana Santa y más allá, nos ayuda con nuestra incredulidad.

Los discípulos habían pasado por mucho con Jesús; habían visto alimentar a multitudes, reprender demonios, sanar a la gente y resucitar a los muertos. Todavía había confusión en sus mentes acerca de quién era realmente Jesús, pero algunos comenzaban a creer que él podría ser el Mesías. Sus enseñanzas eran unas veces profundas, otras, confusas, ya que a Jesús le encantaba hablar en parábolas, lo que les obligaba a pensar profundamente sobre el significado que había detrás de sus palabras e historias. Sabían que se dirigían a Jerusalén, pero parecían creer que tenía un propósito diferente al que Jesús les había comunicado. Tres veces, Jesús les dijo a lo que se iba a enfrentar. Aquí está el tercer pasaje:

17 Mientras subía Jesús rumbo a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo: 18 «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte 19 y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero al tercer día resucitará».

(Mateo 20:17-19 NVI)

¿Podría haber sido más claro? Y, sin embargo, la Biblia nos dice que los discípulos respondieron de diferentes maneras. Mateo nos dice que Pedro inicialmente lo reprendió; en otro lugar leemos que estaban angustiados; en otro más leemos que los discípulos no entendían lo que Jesús estaba diciendo. ¿Esto era tanto que no entendieron las palabras que estaba diciendo, o simplemente se negaron a creer que lo que estaba diciendo pudiera ser cierto? Solo podemos especular sobre lo que había en sus corazones, pero siendo humanos como ellos, puedo ver fácilmente su negativa de creer que Jesús iba a morir de esa manera. Después de todo, el ministerio de Jesús estaba comenzando. Los discípulos creyeron en Jesús, pero se enfrentaban con la incredulidad.

La entrada triunfal

Llegaron a Betfagé, en el Monte de los Olivos y Jesús instruyó a dos de sus discípulos para que fueran a buscar un asno en específico. Les dijo que verían al pollino inmediatamente después de entrar al pueblo. Incluso les dijo qué decirle al dueño del animal. Solo podemos imaginar lo que tenían en mente. ¿Cómo sabía que el asno estaría allí? ¿Cómo sabía cómo respondería el dueño? ¿Qué estaba pasando aquí? Conoces la historia:

6 Los discípulos fueron e hicieron como les había mandado Jesús. 7 Llevaron la burra y el burrito, y pusieron encima sus mantos, sobre los cuales se sentó Jesús. 8 Había mucha gente que tendía sus mantos sobre el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían en el camino. 9 Tanto la gente que iba delante de él como la que iba detrás gritaba: — ¡Hosanna al Hijo de David! — ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! — ¡Hosanna en las alturas!

(Mateo 21:6-9 NVI)

Esta recepción no se parecía en nada a lo que Jesús había profetizado. Quizás estaba equivocado; tal vez no sería arrestado. Tal vez sí era el rey que ellos querían que fuera. Era extraño que montara un potro en lugar de un semental, pero la forma como lo recibieron debe haber sido tranquilizadora. Fue un gran momento, hasta que llegaron a Jerusalén. Primero, la multitud se pregunta: "¿Quién es este?" Entonces Jesús desaloja el templo y castiga a los mercaderes. Se cuestiona su autoridad, denuncia a los escribas y fariseos, y clama sobre Jerusalén diciendo:

39 Y les advierto que ya no volverán a verme hasta que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”» **(Mateo 23:39 NVI)**

¿No dijeron esas mismas palabras cuando comenzó su descenso a Jerusalén? Algunos lo hicieron; acabamos de leer ese pasaje. Pero los ciudadanos de Jerusalén no hicieron esa proclamación. No, Jerusalén, como la describió Jesús,

37 » ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! (Mateo 23:37 NVI)

A estas alturas, las emociones de los discípulos estaban tambaleándose. Querían creer, necesitaban creer, sin embargo había preguntas, ya que todavía lidiaban con la incredulidad.

Cena del Señor – Jueves Santo

Llegamos a lo que ahora se llama la Eucaristía (también conocida como la Sagrada Comunión y la Cena del Señor). Aquí Jesús demostró liderazgo de siervo al lavar los pies de los discípulos. Demostró misericordia y gracia lavando los pies de Judas. Introdujo los elementos del pan y el vino como representación de su cuerpo y su sangre del pacto, “que por vosotros es derramada”. Nos dijo que comiéramos y bebiéramos “en memoria de él”, para que siempre recordáramos su identidad, su relación, su amor, su misericordia, su perdón, su sacrificio, su dedicación, su voluntad de convertirse en nuestro pecado para que pudiéramos ser dotados de su justicia.

Nuevamente les dice a los discípulos que debe irse, pero que no los dejará solos. Les habla del Espíritu Santo, el Consolador, el Espíritu de verdad, que siempre estará con ellos (nosotros). Les dio un mandamiento nuevo: amarse unos a otros, tal como él los amó. Oró por ellos y habló de su comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Les dijo que no son del mundo, y por eso el mundo los odiaría. Les dijo que serían perseguidos, pero que continuarían testificando acerca de él. Les dijo que estarían llenos de tristeza, pero que luego su tristeza se convertiría en gozo. Luego oró por ellos.

Surgieron preguntas. **Conocemos dos preguntas específicas:** Tomás quería saber cómo seguir a Jesús si no conocían el camino. Jesús dijo: “Yo soy el camino”. Felipe dijo: “Muéstranos al Padre”, Jesús respondió: “Si me has visto a mí, has visto al Padre”. ¿Crees que esas respuestas fueron satisfactorias para ellos? Lo dudo. Supongo que plantearon más preguntas. ***Señor, creemos, pero por favor, ayuda nuestra incredulidad.***

Viernes Santo

Jesús y los discípulos salen del Aposento Alto y se dirigen a Getsemaní, un hermoso jardín lleno de olivos, donde a Jesús le encantaba orar. Aquí Jesús derrama su corazón al Padre y dice las palabras que nosotros aspiramos a pronunciar: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. Llega una gran multitud armada de los principales sacerdotes y ancianos, Pedro le corta la oreja a un siervo del sumo sacerdote, Jesús cura al hombre, los líderes arrestan a Jesús y lo llevan a Caifás, los discípulos huyen, Jesús es golpeado y escarnecido y colocado en un calabozo de prisioneros

debajo de la casa de Caifás. ¿Ha comenzado a pesar más la incredulidad de los discípulos que su fe?

A la mañana siguiente, Jesús se trasladado de ida y vuelta entre Pilatos y Herodes. Pilato sigue preguntando a Jesús si él era el rey de los judíos. Jesús simplemente dijo: “Tú lo has dicho”. La multitud gritaba: “Crucifícalo; crucifícalo.” Pilato se lava las manos y entrega a Jesús para que se burlen de él, lo escupan, lo golpeen y lo adornen con una corona de espinas antes de llevarlo a la cruz.

Jesús hace siete declaraciones desde la cruz, luego entrega su espíritu y muere. Nicodemo y José lo entierran, y el lugar de la tumba se cubre con una piedra grande y se sella. En este punto, puedes imaginar que la creencia de los discípulos está en su punto más bajo. Ciertamente no vieron nada bueno en este viernes. Su esperanza se había ido. Sus sueños se desvanecieron. El que pensaron que era el Mesías para liberarlos del dominio romano está muerto. **¿Qué creer?** *“Señor, ayuda nuestra creencia y nuestra incredulidad. Sentimos cualquier cosa menos algo bueno”*. Sin embargo, el día es bueno por lo que representa: perdón, inclusión, redención, reconciliación, salvación, andar en vida nueva.

Sábado Santo

No hay mucha mención de este día en las Escrituras. Puedes asumir con seguridad que fue un día de luto para los discípulos. Fue un día de preguntarse qué pasó, ¿qué acabamos de presenciar? ¿A dónde vamos desde aquí? Pasó algún tiempo antes de que la iglesia considerara el Sábado Santo como un día de re dedicación. Era un día de regocijo: conocer a Jesús destruyó el poder de la muerte y nos ayudó a ver la muerte como parte de nuestro viaje con él que nos lleva a pasar la eternidad con el Dios trino. Mirando hacia atrás, el Sábado Santo nos recuerda que incluso cuando las cosas se ven mal, sabemos que Jesús está vivo y presente con nosotros. Cuando la esperanza parece perdida, nos levantamos porque conocemos al autor de la esperanza. El Sábado Santo nos ayuda; pero fue un día de de gran incredulidad para los discípulos.

Pascua de Resurrección

Las mujeres van a la tumba y todo cambia.

2 Sucedió que hubo un terremoto violento, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como el de un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. 4 Los guardias tuvieron tanto miedo de él que se pusieron a temblar y quedaron como muertos. 5 El ángel dijo a las mujeres: —No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. 6 No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. 7 Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: “Él se ha levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán”. Ahora ya lo saben. 8 Así que las mujeres se alejaron a toda prisa del

sepulcro, asustadas pero muy alegres, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. 9 En eso Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. 10 —No tengan miedo —les dijo Jesús—. Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán. (Mateo 28:2-10 NVI)

El dolor se convierte en alegría: **¡Ha resucitado!** Los discípulos quieren creer. Un par de ellos corren a la tumba para confirmar que está vacía. Otros discípulos encuentran a Jesús en el camino a Emaús. Aparece Jesús y muchos creen, pero Tomás no está con ellos. Todavía tiene incredulidad. Jesús aparece de nuevo y le dice a Tomás: “Tócame, verás que soy real”. Tomás es el primero en proclamar a Jesús como Señor y Dios. Jesús se encuentra con los discípulos en Galilea y los comisiona. Mateo dice:

17 Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. (Mateo 28:17 NVI)

En el evangelio de Juan leemos que incluso después de ver a Jesús resucitado, algunos de los discípulos volvieron a pescar. No sabemos toda la historia. Quizás estaban cansados de esperar que Jesús hiciera algo; tal vez todavía estaban un poco desanimados simplemente porque no sabían lo que significaba todo esto; tal vez todos estaban lidiando con la culpa de abandonar a Jesús; tal vez se preguntaron si todavía eran necesarios. Ellos creían; pero luchaban con su incredulidad.

Nuevamente, Jesús aparece, les da una abundante pesca, restaura a Pedro y les dice que esperen en Jerusalén.

Y más allá

Leamos el resto del pasaje en Mateo:

18 Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: — Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18-20 NVI)

Durante un lapso de cuarenta días, Jesús pasó tiempo con los discípulos y habló sobre el reino de Dios. Luego les dijo que esperaran en Jerusalén la “promesa del Padre”. Luego lo vieron ascender. Y ellos creyeron. Gran parte de su incredulidad había pasado.

Conocemos el resto de la historia. Sabemos lo que sucedió en Pentecostés. Tenemos los Hechos de los Apóstoles que nos cuentan la historia de la iglesia primitiva. Tenemos casi 2000 años de historia que nos muestran cómo se han cumplido las palabras de Jesús, una y otra vez. Sin embargo, todavía luchamos con la incredulidad.

*Jesús, ¿realmente tienes todo el poder y la autoridad sobre el cielo y la tierra?
Entonces, ¿por qué sucede esto?*

*Jesús, ¿soy realmente perdonado, redimido y reconciliado? Entonces, ¿por qué
siento vergüenza y culpa?*

*Jesús, ¿realmente estás conmigo siempre, hasta el fin del mundo? Entonces, ¿por
qué me siento tan perdido, tan solo?*

Jesús, ¿de verdad vas a volver? ¿Cuándo?

Dios sabe que luchamos con la incredulidad. Él sabe que quedamos atrapados en las preocupaciones del mundo. Él sabe que nos consume la preocupación por la familia y los amigos, el trabajo y la economía, las guerras y el terrorismo. Él sabe que creemos, y sabe que luchamos contra la incredulidad. **Y por eso es vital que recordemos que Jesús es el centro del centro.** Por eso es tan importante enfocarse en el [calendario de adoración](#), porque nos mantiene enfocados en Jesús. Nos recuerda que fue prometido, vino, fue al desierto y derrotó al enemigo, sanó a la gente, echó fuera demonios, descendió a Jerusalén, fue arrestado, torturado y crucificado, resucitó de entre los muertos, y ascendió al Padre. Por eso es tan importante que nos concentremos en la Semana Santa.

Pablo nos dice que si no hubiera resurrección, no tenemos nada. Si Jesús todavía está en la tumba, no tenemos esperanza. Pero está vivo. Él está en nosotros. Él nos ha perdonado porque nos ama. Él nos ha adoptado en la comunión que comparte con el Padre y el Espíritu Santo. Él nos está guiando hacia una iglesia saludable. Nos está recordando que hemos sido llamados a acercarnos a los demás y amarlos tal como él nos ama: **la Avenida del amor**. Él nos está diciendo que hagamos discípulos: **la Avenida de la Fe**. Él nos recuerda que él tiene todo el poder y la autoridad, por lo que no debemos temer nada, por lo que adoramos: **la Avenida de la Esperanza**. Y nos consuela diciéndonos que nunca estamos solos.



Señor, creemos. Ayuda nuestra incredulidad.

Rick Shallenberger

Cuando el corazón se duele por nuestros vecindarios

Inicio

El dolor de Jesús por la humanidad informó su misión. ¿Informa la nuestra?

Por Heber Ticas, Superintendente, América Latina



A menudo expresamos un sentimiento de profunda pena y angustia por los demás como un “dolor de corazón”. Usamos frases como “mi corazón sufre por ti”, “mi corazón está desgarrado” o “mi corazón está roto”. Nos conmueve observar el dolor, la angustia y la miseria que puede estar experimentando nuestro prójimo. En nuestra humanidad compartida, es imposible no conmoverse.

Aunque estas experiencias por lo general tienden a ocurrir alrededor de aquellos con quienes ya estamos en relación, hay momentos en que las cuerdas de nuestro corazón son jaladas por una historia o evento que no es tan cercano. Los eventos en nuestra comunidad, nuestro estado, nuestro país pueden llegar a nuestros corazones, incluso en todo el mundo, como experimentamos mientras observamos los eventos que se desarrollan en Ucrania.

Como el cuerpo de la iglesia, estamos llamados a participar en la misión diaria de Jesús en nuestros vecindarios y comunidades. Queremos hacer esto de tal manera que podamos discernir lo que el Señor ya está haciendo. **Este discernimiento no es posible a menos que nos traslademos de las paredes interiores de nuestra comunidad aislada y entremos en la fibra de nuestros vecindarios para descubrir los movimientos de Jesús entre aquellos que aún no tienen una relación con el Señor.** A medida que nos movemos fuera de los muros, debemos abrir nuestros ojos para ver y nuestras mentes para discernir. Los animo a *orar para que el Señor les dé un dolor de corazón por su vecindario*. Que tu corazón se pueda doler por aquellos que luchan con las relaciones maritales, las relaciones entre padres e hijos, el abuso del alcohol, la enfermedad, el dolor y las muchas circunstancias que tienden a rodear la vida de las personas.

Estoy convencido de que esto es lo que encontramos en el ministerio terrenal de Jesús. No solo se vació para unirse a nuestras filas, sino que lo hizo de tal manera que encarnó su ministerio. Se movió fuera de las cuatro paredes de la sinagoga y se comprometió con el dolor y la angustia de su comunidad. Le dolía el corazón al encontrarse con aquellos que luchaban y sufrían. Esto no debería sorprendernos. La misión de Dios brota del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; "Porque tanto amó Dios al mundo." Considera la angustia de Jesús en los siguientes pasajes:

35 Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. 36 Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. (Mateo 9:35a – 36 NVI)

- *41 Cuando se acercaba a Jerusalén, Jesús vio la ciudad y lloró por ella. (Lucas 19:41 NVI)*
- *28 »Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. (Mateo 11:28 NVI)*

En estos pocos pasajes podemos discernir el hilo conductor del corazón de Jesús cuando se encontraba con la gente. Ni siquiera he mencionado las muchas veces que leemos “Jesús tuvo compasión”, y las veces que se detuvo para ver y participar en las historias de las personas.

Nuestros compromisos y posturas misionales deben estar informados por la misión encarnada de nuestro Señor. A medida que nos incrustamos en la fibra de nuestras comunidades y descubrimos a aquellos que están cargados y cansados, nuestros corazones no serán los mismos. Nos encontraremos movidos y angustiados en nuestro Espíritu así como Pablo en la ciudad de Atenas. Creo firmemente que esta *angustia* puede ser el catalizador para llevar a una congregación a la **Avenida del amor** con pasión y un sentido de mayor expectativa de participación misional. Nuestra angustia puede convertirse en un gozo abrumador cuando dirigimos a las personas a Jesús y experimentamos la satisfacción de ver vidas transformadas por el poder del Espíritu.

Únase a mí en oración al Padre para que nuestros corazones sean desgarrados y quebrantados por aquellos que caminan por la vida sin la esperanza que disfrutamos en Cristo. Que Dios nos dé un “dolor de corazón” para nuestros vecindarios. Que él abra caminos para que nos comprometamos y construyamos relaciones duraderas que faciliten venir a Jesús junto con aquellos que buscan su descanso.

Prepárese desde ahora para los invitados y visitantes que el Espíritu llevará a su iglesia.
Por Daphne Sidney, Superintendente de Australasia



¿Has considerado cómo te sentirías si es la primera vez que visitas un servicio de adoración local? Si bien los miembros antiguos pueden sentirse muy cómodos rodeados de caras que les son familiares y de amigos, es fácil olvidar cómo se puede sentir ese primer encuentro con la iglesia.

En lo positivo, he escuchado historias de miembros que relatan sus primeros días como recién llegados a la iglesia, y cuánto apreciaban a los hermanos que les ofrecieron su amistad incluyéndolos. Agradecieron la hospitalidad de ser invitados a la casa de un miembro para una comida y las amistades intergeneracionales que se formaron. En el lado negativo, hay demasiadas historias de personas nuevas que no sabían dónde encajar o, peor aún, se preguntaban si alguna vez lo harían.

Cuando hablamos de invitar a los recién llegados a nuestros servicios de adoración, siendo un gran gozo ver que nuevas personas vienen a la iglesia, **espero que veamos esto a través de la lente de la obra transformadora del Espíritu en su iglesia, y no de llenar asientos.** La obra más importante de Jesucristo en la tierra es la de edificar su iglesia, su cuerpo, pero no siempre equivale a llenar nuestras bancas. Nos encantaría tener nuestras iglesias llenas, **pero esa no debe ser nuestra motivación.** Nuestra alegría proviene de participar con Jesús en tender la mano a los demás para que su cuerpo se construya a su manera. Queremos que otros conozcan la alegría de conocer a Jesús. Nunca debemos permitir que nuestro entusiasmo se reduzca o minimice por el pensamiento negativo y transaccional de que solo estamos tratando de obtener números.

Cuando un visitante nos honra con su presencia, ¿vemos a ese visitante como alguien precioso para Jesús y precioso para su Iglesia? Marca la diferencia y lleva a la pregunta: ¿realmente valoramos nosotros mismos a la Iglesia como Jesucristo valora a su Iglesia?

Qué mejores pasajes de las Escrituras podríamos encontrar que la obra maestra que Pablo escribió desde la prisión, el libro de Efesios, el cual está lleno de alabanza y adoración y que brinda una hermosa comprensión de Cristo y su Iglesia.

Jesús amó tanto a la Iglesia que se entregó a sí mismo por ella, demostrando el gran amor sacrificado que tiene por la iglesia. Pablo escribe:

25 Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella 26 para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, 27 para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable. (Efesios 5:25 -27 NVI).

Observa cuán relacional es esto. Pablo usa la metáfora del matrimonio – una relación amorosa entre marido y mujer – para describir la relación amorosa, íntima y especial entre Jesús y su Iglesia. La iglesia es preciosa para Jesús, y todos los que entran por sus puertas también son preciosos para él.

Jesús también se refiere a la iglesia metafóricamente como su propio cuerpo: el cuerpo de Cristo. Con esta imagen vemos a la iglesia como el lugar de la actividad de Cristo. [1] La iglesia es una extensión del ministerio de Cristo y, de esta manera, vemos cómo nació y se multiplicó la iglesia primitiva del Nuevo Testamento. Fortalecidos por el Espíritu, los discípulos comenzaron a testificar audazmente como se les había dicho:

8 Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. (Hechos 1:8 NVT).

En la iglesia de hoy también somos empoderados por el Espíritu Santo, mientras cultivamos un corazón sensible hacia donde nos guía el Espíritu. Como dice la palabra, *estad preparados para dar respuesta a los que os pidan la esperanza que se manifiesta en nosotros*. No necesitamos estar ansiosos por lo que podríamos responder, ya que se nos exhorta más sobre **cómo** nuestra respuesta debe ser dada: debemos responder con amabilidad y respeto. Estos son términos relacionales. John Dickson, un autor y orador cristiano, una vez se lamentó de cómo se complacía tanto en argumentar su punto, que perdía la atención de la persona. Desde entonces, Dickson ha aprendido el valor de la humildad y el uso del poder de las palabras para animar y edificar a los demás. [2] El Espíritu nos ayudará, y su presencia nos ayuda a estar atentos a los que nos rodean y a sus necesidades. Él quiere que busquemos visitantes y los hagamos sentir bienvenidos y apreciados, así como prestamos atención a alguien en la iglesia que está solo, o a alguien que necesita una palabra amable o de aliento.

A menudo hay oportunidades para animar y ayudar a un visitante a participar en la alabanza y adoración durante el servicio. Cuando haya una lectura de las Escrituras, habla con seguridad al alabar, resalta el valor de Dios animando a un visitante a participar en la alabanza y adoración de Dios. El escritor de Hebreos habla de ofrecer el sacrificio de alabanza y compartirlo con los demás:

15 Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. 16 No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios. (Hebreos 13, 15-16 NVI).

Otras escrituras confirman cómo este sacrificio de alabanza se expresa en el culto comunitario.

19 Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón, 20 dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Efesios 5:19-20 NVI).

Canta con el corazón, inspirando a los visitantes a unirse a la adoración. La música edificante y la alabanza pueden ser muy sanadoras y alentadoras para ellos, ya que el enfoque se vuelve hacia Dios, su amor, su gran compasión y cuidado por nosotros.

Todo esto es parte de ser hospitalario y dar la bienvenida a los huéspedes. Desde el sitio de parqueo hasta el final del servicio, queremos que nuestros huéspedes se sientan acogidos y tengan ese sentido de pertenencia.

Más que todas las estrategias que se pueden implementar, se trata de la presencia: lo que la gente siente y percibe. Puede que nos reunamos en salones más bien ordinarios, pero la presencia de Dios se puede sentir en una iglesia que permanece en el amor trinitario del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es evidente un sentido de la presencia de Dios y del amor y un espíritu unificado, vivificado en y por Cristo. Este sentido de presencia e inclusión invitará a las personas a círculos abiertos de amor y amistad.

Considera invitar a un visitante o invitado a sentarse contigo. Explica los procedimientos; ayuda con sus hijos; muéstrales las amenidades (refrigerio, café, etc.). Quizás lo más importante, presta atención a su historia, escucha atentamente con paciencia y compasión, y simplemente quédate ahí presente con ellos.

Al reflexionar sobre mis propias experiencias, recuerdo haber encontrado tales características en un lugar bastante inesperado. Me invitaron a un servicio que se llevó a cabo en el sótano de un antiguo edificio de la iglesia, un lugar esencialmente designado para las personas sin hogar, los pobres y los marginados. Bueno, es difícil describir el maravilloso ambiente que se respiraba en la habitación: amor y calidez. Me recibieron con caras sonrientes y alegres, me acompañaron personalmente a mi asiento y me entregaron un libro de himnos. Me sentí increíblemente cuidada

e incluida. Sin duda, este encantador grupo entendió la inclusión y lo importante que es sentir *que perteneces*.

Esto me recuerda la afirmación de Pablo sobre la conexión del cuerpo y el valor y la dignidad inherentes de todos, independientemente de la condición social y los antecedentes.

*13 Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
(1 Corintios 12:13 NVI).*

Que esto cultive en nosotros una gratitud más profunda por la gracia que hemos recibido y que busquemos formas de extender esta gracia al recibir a otros en el cuerpo de Cristo. Seamos intencionales para orar por los recién llegados, para que ellos también puedan recibir las bendiciones de amor y pertenencia que tenemos.

[1] Erickson, Millard J. Christian Theology USA 1985 p.1036

[2] Dickson, John. Humilitas: Una llave perdida para la vida Amor y Liderazgo. Harper Collins (Australia)

Me siento excluido

Inicio

¿Cuál es el lugar para las personas que han sido pastores o líderes de la iglesia durante mucho tiempo dentro del nuevo enfoque en las Avenidas del Amor, la Esperanza y de la Fe de una iglesia saludable?

Por Glen A Weber, Equipo de Apoyo de la Región Central, Entrenador



El liderazgo en nuestra denominación ha estado en una trayectoria constante de crecimiento durante las últimas décadas. Comencé a servir en el ministerio a fines de 1972 (serán 50 años el próximo otoño). El liderazgo de la iglesia implicaba tener un pastor y ocasionalmente un pastor asociado si la iglesia era lo suficientemente grande. Los pastores a menudo ordenaban ancianos. Por lo general, el estándar para la ordenación de un anciano se basaba en las calificaciones dadas en 1 Timoteo 3/Tito 1, pero rara vez había alguna descripción de las funciones de trabajo.

Los ancianos servían en general, siendo “columnas” en la iglesia y ocasionalmente apoyando al pastor en la predicación, dirigiendo estudios bíblicos, ungiendo a los enfermos y deberes

similares. De la misma manera, también se ordenaban diáconos y diaconisas, basados en su servicio en la iglesia.

Muchos años después, CGI comenzó a enfocarse más intencionalmente en el "ministerio" que se realizaba y comenzó a nombrar y "comisionar" líderes para ministerios específicos: adoración, iglesia de niños, jóvenes, hospitalidad, etc. Debido a este nuevo enfoque en la comisión de líderes de ministerio, detuvimos la práctica de ordenar diáconos y diaconisas. También dejamos de enfocarnos en títulos y posiciones y le dimos más enfoque a la misión y el ministerio. Este fue un buen paso hacia donde nos está guiando el Espíritu Santo.

A medida que nuestro presidente Greg Williams comenzó a enfocarnos más en el liderazgo *basado en un equipo y dirigido por un pastor*, nuestros pastores también necesitaban hacer cambios significativos. No ha sido fácil para algunos de nuestros pastores pasar de tener que tomar la mayor parte de las decisiones del día a día a trabajar con un equipo de líderes que son más que capaces de tomar decisiones por sí mismos. Esto requiere más entrenamiento y, francamente, fuerza a nuestros pastores a funcionar más como lo hizo Jesús: reclutar, capacitar, liderar y enviar un equipo para un ministerio efectivo.

Dentro del enfoque de ministerio *basado en un equipo y dirigido por un pastor*, Greg Williams también introdujo el concepto de tres Avenidas: las Avenidas de la Esperanza, la Fe y el Amor. Esperanza (todos los aspectos del servicio de adoración semanal), Fe (ayudar a las personas a crecer en su fe, discipulado) y Amor (comprometerse con el vecindario alrededor de nuestra iglesia) se han convertido en los tres pilares de un sólido proceso de liderazgo que nos permite llegar a nuevas personas, discipular a todos los miembros y conectar más fácilmente a nuevas personas en la vida de la iglesia. Estas avenidas nos ayudan a centrarnos más en el desarrollo de líderes emergentes, una necesidad absoluta para el futuro de CGI. **¡En mis cuarenta y ocho años de ministerio pastoral en CGI, nunca he estado más entusiasmado con los sólidos cimientos sobre los que se están construyendo nuestras congregaciones!**

Sin embargo, a medida que se han ido desarrollando las Avenidas, algunos otros líderes congregacionales (ancianos, líderes ministeriales, miembros del Consejo Asesor, etc.) a veces se sienten marginados y se preguntan dónde encajan en la nueva estructura de liderazgo. “¿Cuál es mi parte ahora? ¡Me siento excluido!” “¿Me están sacando solo a pastar?” **Solo si eliges salir a pastar.** Nuestro nuevo enfoque en las Avenidas y el desarrollo de líderes emergentes puede no dejarte "a cargo" de una misión o ministerio, pero nunca nos impide tener un impacto. Los líderes jóvenes necesitan mentores; necesitan aliento y afirmación; ellos necesitan tus oraciones; necesitan tu apoyo.

Las Avenidas están diseñadas para asegurar que cada congregación tenga un enfoque saludable en las tres áreas del ministerio de Jesús. Esto significa un ajuste en nuestros sistemas dentro de nuestras congregaciones. Los presupuestos, la misión y el ministerio ahora se construyen alrededor de las tres Avenidas.

Algunos de nuestros lectores habrán sido invitados a convertirse en Campeones de las Avenidas. Es una posición de reclutar a otros para que participen en un equipo. El equipo trabajará con el pastor y los otros campeones de las Avenidas para desarrollar diferentes aspectos de la congregación. Esto abre más oportunidades para que los miembros actuales y futuros participen en una de estas áreas clave del ministerio.

Esperanza: equipo de adoración, equipo de hospitalidad, saludadores, ujieres y más, según sea necesario.

Fe: grupos de conexión (de muchos tipos), estudios bíblicos, talleres temáticos y otros formatos para ayudar a los miembros a crecer en su fe.

Amor: Planificación y ejecución de actividades de participación fuera de los muros de la iglesia, recaudación de fondos a través de patrocinadores de la comunidad y puestos a desarrollar según corresponda para su iglesia.

Como anciano, pastor jubilado o ex líder de la iglesia, sugiero que siempre busquemos oportunidades para compartir nuestra pasión, nuestros dones y nuestra madurez con la avenida que atraiga nuestro interés.

Aquí comparto un pensamiento del pastor, autor y capacitador de liderazgo, Terry A Smith (www.terryasmith.com) de su podcast: 19 de septiembre de 2021 "*¿Qué podría salir bien?*"

Debes desarrollar un instinto de posibilidad. Debes ver el potencial de un futuro preferido. Tu primer pensamiento debería ser, ¿y si?" ¿Qué pasa si te quitas tu viejo sombrero de iglesia (el que tal vez has usado en el servicio durante décadas) y comienzas a servir de todas las formas posibles, con una actitud de posibilidad, y Jesús te proporcionará un sombrero nuevo que emocionará tu corazón?

Hace cinco años, me retiré del ministerio de tiempo completo y de todas las responsabilidades oficiales dentro de CGI. Mi esposa y yo nos mudamos de la congregación a la que servíamos en Los Ángeles y nos mudamos a Colorado. Mi esposa y yo habíamos determinado que asistiríamos a una congregación de CGI, así que comenzamos a asistir a la congregación local en Arvada (una ciudad en la parte norte del área metropolitana de Denver). También comencé a asistir a la otra congregación de CGI que continúa reuniéndose el sábado. Disfruté mucho de ambas congregaciones y simplemente comencé a apoyar y servir a los pastores y a otras personas en la congregación. Durante cinco años, he asistido a ambas congregaciones y las he amado. Todavía no tengo un puesto oficial. Simplemente me esfuerzo por ser un miembro solidario. A veces me invitan a predicar o a participar en reuniones de liderazgo y a veces no. ¿Ha sido diferente para mí? Claro, en realidad he sido liberado para amar realmente a las personas y a la iglesia para servir según sea necesario.

Debido a que había sido capacitado y certificado como entrenador de CGI, continué entrenando a algunos pasantes/residentes pastorales y a un par de pastores después de mi jubilación. Con el tiempo, me pidieron que hiciera entrenamiento grupal con pastores de la Región Norte Central (Las cinco voces del liderazgo) y más tarde con pastores de nuestra Región Central (Avenida de la Esperanza). Ahora estoy entrenando a casi treinta personas (muchas en grupos de 5-6).

En lugar de sentirse un poco "excluidos", nuestros líderes congregacionales (ancianos, diáconos, diaconisas, ex miembros del consejo asesor, etc.) ahora pueden ser liberados para disfrutar realmente sirviendo a los miembros, campeones de las Avenidas y pastores en nuevas y emocionantes maneras de servir en la iglesia. En [1 Pedro 2:5](#), se nos dice que somos piedras vivas siendo edificadas en un templo espiritual/santo.

¿Dónde encaja tu ladrillo ahora? Es una buena pregunta para orar por esto.

Herramientas de ayuda: Preparación de Pascua

Inicio

El Domingo de Pascua es el servicio religioso más concurrido cada año. También es una gran oportunidad para invitar a aquellos que normalmente no asisten a tu iglesia, ya sea que se reúnan en línea o en persona. Estos son algunos pasos para que nuestro servicio de Pascua dure más allá de la experiencia de la Avenida de la Esperanza el domingo.

<https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2022/04/CHRUCH-HACK-PASCUA.pdf>



HERRAMIENTAS
DE LA IGLESIA
CGI

PREPARACIÓN
PARA LA PASCUA



Contenido para el servicio de
Pascua de la iglesia



Hablando a nuestros jóvenes acerca de la voluntad de Dios que cambia nuestra realidad les da una idea de cuán bueno y glorioso es nuestro Dios.

Cuando yo era el director del Campamento de Verano de *New Heights*, parecía que teníamos una gran tormenta todos los años. Las tormentas rara vez eran peligrosas, eran más bien inconvenientes. Aproximadamente una vez cada década, una gran tormenta azotaba el área y causaba inundaciones. Esas tormentas más grandes no debían tomarse a la ligera porque eran mucho más perturbadoras y potencialmente peligrosas.

Un verano, recibimos varias alertas de que una de esas grandes tormentas se dirigía hacia nosotros. Era solo el segundo o tercer día de nuestro campamento de siete días y estaba preocupado por el impacto de la tormenta. Mirando el tamaño de la tormenta y la velocidad del viento, era una posibilidad real que tuviéramos que reubicar la mitad del campamento para garantizar la seguridad de todos, lo que no sería divertido para nadie. Empecé a preocuparme y mi nivel de estrés aumentó mientras elaboraba una estrategia con mi personal. Entonces uno de mis líderes dijo: “Debemos orar”.

Esas tres simples palabras me sacaron de mi preocupación y me recordaron la grandeza de nuestro Dios. En ese momento recordé que servimos a un Dios que comandaba la tormenta. Recuerdo que en ese mismo campamento unos años antes, mi predecesor, Jeff Broadnax, enfrentó una situación similar. Dirigió nuestro campamento en una oración en la que le pidió a Dios que le dijera a la tormenta "detente". ¡Y lo hizo! La tormenta estalló aproximadamente una hora después de nuestro tiempo de oración.

Impulsado por el Espíritu Santo, le dije a nuestro personal que reuniera a nuestros campistas para un tiempo de oración. Expliqué la situación al campamento y les dije que servimos a un Dios poderoso que puede comandar tormentas. Pedí tres voluntarios del campamento para adultos

mayores para orar en nombre del campamento. Oraron poderosas oraciones en la dirección de la tormenta, y una vez más le pidieron a Dios que le dijera a la tormenta que "se detuviera". Entonces esperamos. Y esperamos. Veinte minutos después de que se suponía que golpearía la tormenta, no vimos ninguna señal de ella. Uno de nuestro personal solicitó una imagen satelital en vivo de la tormenta. ¡Era enorme! La tormenta cubría toda la región... a excepción de un delgado corredor sobre nuestro campamento. Era como si hubiera un escudo sobre nosotros que separaba la tormenta. Detuve el campamento nuevamente para mostrarles a los campistas la bondad y el poder de nuestro Dios. Fue un momento que no olvidaré, y estoy seguro de que impresionó a nuestros campistas.

Mientras celebramos la Pascua este mes, mi mente se vuelve hacia esa tumba vacía. En Lucas leemos:

La resurrección

24 El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro, llevando las especias aromáticas que habían preparado. 2 Encontraron que había sido quitada la piedra que cubría el sepulcro 3 y, al entrar, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. (Lucas 24:1-3 NVI)

Aquel sepulcro vacío fue una demostración de la fuerza de Dios para salvar, y de su determinación de hacer todo nuevo. Jesús tiene el poder de recuperar su propia vida y darnos nueva vida. Cada Pascua debe recordarnos que servimos a un Dios que hace maravillas, cuyo amor y poder pueden transformarnos a nosotros y a nuestro mundo. Necesitamos ese recordatorio en esta presente era perversa. En un mundo con tanta oscuridad y desesperación, necesitamos que se nos recuerde el poder de nuestro Dios. Es bueno recordar que ya tenemos la victoria en Cristo y nada en este mundo puede cambiar eso. Es más fuerte que nada en este mundo, y de repente puede cambiarlo todo. Este es un mensaje que nuestros jóvenes necesitan escuchar.

En nuestro trabajo con niños y jóvenes, no tengamos miedo de presentar a nuestros jóvenes a un Dios que cambia la realidad para nosotros. Él no es un genio de una lámpara, haciendo magia para satisfacer nuestros deseos. Más bien, es un Dios amoroso que nos bendice de la mejor manera porque es su naturaleza. Al hablar con los jóvenes sobre el significado de la Pascua, consideremos compartir nuestro propio testimonio. En lugar de volver a contar la historia de la resurrección, cuéntales cómo la tumba vacía cambió tu vida. Cuéntales una historia sobre cómo Dios le dijo a una tormenta en su vida "detente". Dale una muestra de la grandeza del Dios al que servimos y las razones por las que deben confiar en él. En lugar de solo contarles sobre la tumba vacía, ayúdalos a experimentar su poder.



Por Dishon Mills, Coordinador del Ministerio de Generaciones de EE. UU.

<https://comuniondegracia.org/>

